

El Reino es llamado a extenderse y llegar a todo el mundo.

No desde la magnificencia, sino desde la pequeñez de las cosas sencillas.

Más allá de los éxitos y fracasos humanos la fuerza vital del Reino de Dios crece progresivamente desde el silencio. A pesar de ello, encontramos también la necesaria participación de los hombres y de las mujeres reflejada en la parábola en la figura del agricultor.